

# La Política Alimentaria en Venezuela

Ana Felicien, Christina Schiavoni y Liccia Romero

Pocos países y procesos políticos han sido objeto de tanto escrutinio, y a la vez tan incomprensidos, como Venezuela y la Revolución Bolivariana.<sup>1</sup> Esto es particularmente cierto hoy en día, ya que los medios de comunicación internacionales pintan una imagen de absoluta devastación en el país, forjada por las políticas fallidas y la mala gestión del gobierno. Al mismo tiempo, las tres elecciones nacionales de 2017 demostraron un fuerte apoyo a la continuación de la revolución bajo su actual liderazgo. Esta aparente paradoja, se nos dice, sólo puede atribuirse a las tendencias gubernamentales de cooptación y clientelismo, junto con un cierre del espacio democrático. Estos mensajes se reproducen muchas veces, tanto en los medios de comunicación como en ciertos círculos intelectuales.<sup>2</sup>



Photo by Earl Hertz on Unsplash

Una ventaja de la intensa atención prestada a Venezuela es que se puede identificar una narrativa recurrente, que básicamente es la siguiente. El personaje central es Hugo Chávez Frías, un líder político con mucha fuerza que disfrutó de la doble ventaja del carisma personal y de los altos precios del petróleo a lo largo de su presidencia desde 1999 hasta 2012. En 2013, Chávez murió, y al año siguiente los precios mundiales del petróleo se desplomaron. En medio de la tormenta perfecta de la pérdida de Chávez, el colapso de los precios del petróleo y las políticas equivocadas del

<sup>1</sup> ↪ Este artículo es una adaptación de una ponencia presentada en la primera conferencia internacional de la Iniciativa de Política Rural Emancipatoria (ERPI), celebrada en el Instituto Internacional de Estudios Sociales de La Haya, el 17 y 18 de marzo de 2018. Los autores desean agradecer al equipo de la ERPI, así como a Fred Magdoff, William Camacaro, y a los muchos otros, en particular a los movimientos de base en Venezuela, que han contribuido a este trabajo.

<sup>2</sup> ↪ Para ver un ejemplo del escaso alcance del debate sobre Venezuela en los círculos académicos, véase “Debates: On Venezuela” in the fall 2017 issue of *LASA Forum*.

gobierno, Venezuela se ha deslizado constantemente hacia un estado de desintegración económica y política, con alimentos y otras necesidades cada vez más escasas, lo que a su vez desencadena el descontento social cuando la gente

*La narrativa dominante no capta las complejidades de lo que está sucediendo en Venezuela hoy en día.*

sale a las calles. El gobierno, encabezado por el sucesor menos carismático de Chávez, Nicolás Maduro, está haciendo todo lo posible para aferrarse al poder,

volviéndose cada vez más autoritario en el proceso, mientras mantiene la retórica populista de la Revolución Bolivariana de Chávez.

Sin embargo, esta narrativa dominante no capta las complejidades de lo que está sucediendo en Venezuela hoy en día. Hay agujeros significativos en el relato, que plantean preguntas importantes: ¿quién es "el pueblo" en el centro de este análisis? ¿Cuáles son, en su caso, los diferentes impactos de los desafíos actuales en los distintos sectores de la sociedad? ¿Cómo debe entenderse el Estado venezolano, y dónde y cómo figura el papel del capital? Si nos centramos en la política alimentaria como área clave en la que se desarrolla la política más amplia del país -en particular, observando la escasez y las colas de alimentos recientes, así como lo que se ha presentado como "disturbios alimentarios"- se pueden entender mejor multitud de cuestiones. Las cuestiones de raza, clase, género y geografía, a menudo ignoradas, exigen una atención especial.

Empezaremos por mirar al pasado para situar las tendencias actuales en su contexto adecuado. Al centrarnos en la dinámica en torno a los alimentos básicos más consumidos en Venezuela, podemos comprender la coyuntura actual, especialmente la reciente escasez de alimentos. Algunos de los principales impulsores de la escasez provienen de las fuerzas opositoras a la Revolución Bolivariana, que están ganando cada vez más terreno dentro del Estado. A continuación, discutiremos las respuestas a la escasez por parte del gobierno y de las fuerzas populares.

*Una comprensión matizada de la Venezuela contemporánea requiere remontarse no a la elección de Chávez en 1999, sino a siglos atrás, al periodo de colonización y al inicio de los patrones interrelacionados de extracción y diferenciación social que continúan en la actualidad.*

dinámica en torno a los alimentos básicos más consumidos en Venezuela, podemos comprender la coyuntura actual, especialmente la reciente escasez de alimentos. Algunos de los principales impulsores de la escasez provienen de las fuerzas opositoras a la Revolución Bolivariana, que están ganando cada vez más terreno dentro del Estado. A continuación, discutiremos las respuestas a la escasez por

## Continuidades Históricas de la Extracción

Una comprensión matizada de la Venezuela contemporánea requiere remontarse no a la elección de Chávez en 1999, sino a siglos atrás, al periodo de colonización y al inicio de los patrones interrelacionados de extracción y diferenciación social que continúan en la actualidad. Aunque se ha escrito mucho sobre el "extractivismo" como característica clave de los países de la "marea rosa" de Iberoamérica, incluida Venezuela, es imprescindible entender los actuales patrones de extracción como parte de una continuidad histórica mucho más larga que se remonta a la colonización española de los siglos XVI al XIX. Durante este periodo, una "economía de plantación tropical basada en la mano de obra esclava" dio lugar a un poderoso complejo agroexportador, a través del cual se suministraba cacao y posteriormente café a Europa y México.<sup>3</sup> Una característica clave de este complejo era el sistema de plantación-conuco, en el que la mano de obra esclava y, posteriormente, la mano de obra poco remunerada de las haciendas coloniales dependía de las parcelas familiares y comunales (conucos) para su subsistencia.

Venezuela fue uno de los primeros países de la región en lograr la independencia, pero a principios del siglo XIX, la mayoría de las estructuras sociales y económicas establecidas bajo la colonización fueron poco alteradas. Entre ellas se

<sup>3</sup> ↪ George Reid Andrews, "Spanish American Independence: A Structural Analysis," *Latin American Perspectives* 12, no. 1 (1985): 105–32.

encontraban los patrones de consumo de alimentos, que se extendían desde el sistema de plantación-conuco hasta los hábitos culinarios que la élite colonial traía de Europa. Esta diferenciación dietética estaba intrínsecamente ligada a cuestiones de identidad y dominación, y servía para mantener la sensación de superioridad de los descendientes europeos sobre la mayoría indígena, afrodescendiente y mestiza. Un general español comentó que podía "manejar

*Los propietarios del antiguo complejo agroexportador pudieron aprovechar la infraestructura existente, la afluencia de dólares del petróleo y el nuevo poder adquisitivo de la emergente clase media venezolana para pasar de exportar a importar alimentos.*

cualquier cosa en esta tierra excepto esas miserables tortas de maíz que llaman arepas, que sólo han sido hechas para los estómagos de los negros y los avestruces".<sup>4</sup> Pero aunque despreciaran las costumbres alimentarias indígenas, las élites europeas dependían de ellas, ya que el conocimiento indígena resultó esencial para la adaptación de los cultivos europeos a los agroecosistemas tropicales, y los alimentos de los conucos

sirvieron como fuente vital de sustento, especialmente durante la guerra. La economía de plantación y el sistema de hacienda perduraron durante otro siglo después de la independencia.

En 1929, el desplome de la bolsa de valores de Estados Unidos y el consiguiente colapso de los precios de los productos agrícolas, junto con el auge del petróleo en Venezuela como producto de exportación, supusieron el fin del periodo agroexportador, ya que surgieron rápidamente varias pautas nuevas. Uno de ellos fue la fuga de capitales de la agricultura a la incipiente industria petrolera, con concesiones petroleras destinadas en su mayoría a las mismas familias ricas que habían dominado el complejo agroexportador.<sup>5</sup> Esto fue acompañado por una migración masiva de las zonas rurales, a través de procesos de proletarización y urbanización que se reforzaron mutuamente, y un posterior aumento

*El impulso a la modernización formaba parte de la Revolución Verde que entonces se extendía por gran parte del Sur global, como parte de una estrategia anticomunista de la Guerra Fría entre Estados Unidos y sus aliados. En Venezuela, el proceso fue impulsado por el "capitalista misionero" estadounidense en Iberoamérica y padrino de la Revolución Verde, Nelson Rockefeller.*

de la pobreza urbana, con insuficiente empleo e infraestructura para absorber a estos nuevos trabajadores urbanos. Así, el desarrollo del sector petrolero concentró aún más la riqueza en la élite, al tiempo que fomentaba una "población excedente" de pobres urbanos, pero también dio lugar a una clase media de trabajadores profesionales. En respuesta a estos cambios, los propietarios del antiguo complejo agroexportador pudieron aprovechar la infraestructura existente, la afluencia de

dólares del petróleo y el nuevo poder adquisitivo de la emergente clase media venezolana para pasar de exportar a importar alimentos. Con el tiempo, estas prácticas se convirtieron en un poderoso complejo de importación y distribución agroalimentaria.<sup>6</sup>

El petróleo también rompió el sistema plantación-conuco, rompiendo los patrones de producción y consumo existentes. Para llenar este vacío, el gobierno inició en 1936 un programa de modernización agrícola, financiado con dólares del petróleo y diseñado para sustituir las importaciones de alimentos de alto consumo en los crecientes centros urbanos. El impulso a la modernización formaba parte de la Revolución Verde que entonces se extendía por gran parte del Sur global, como parte de una estrategia anticomunista de la Guerra Fría entre Estados Unidos y sus aliados. En Venezuela, el proceso fue impulsado por el "capitalista misionero" estadounidense en Iberoamérica y padrino de la Revolución

<sup>4</sup> ↪Gonzalo M. Quintero Saravia, Soldado de Tierra y Mar: Pablo Morillo, el Pacificador (Madrid: Editorial EDAF, 2017).

<sup>5</sup> ↪Brian Stuart McBeth, Juan Vicente Gómez and the Oil Companies in Venezuela, 1908–1935 (Cambridge: Cambridge University Press, 2002).

<sup>6</sup> ↪Josefina Ríos de Hernández and Nelson Prato, Las Transformaciones de la Agricultura Venezolana: De la Agroexportación a la Agroindustria (Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1990).

Verde, Nelson Rockefeller. Como sede de la filial regional más rentable de Standard Oil, el país tenía un significado especial para Rockefeller, que hizo de Venezuela su hogar lejos de casa, estableciendo incluso su propia hacienda.<sup>7</sup>

El programa de modernización agrícola de Venezuela combinaba la producción industrial y la supremacía blanca, que se manifestaba en los esfuerzos destinados al blanqueamiento. Esto se reflejó, por ejemplo, en la Ley de Inmigración y Colonización de 1936, que facilitaba la entrada de europeos blancos en Venezuela, con la intención, en palabras del ministro de agricultura Alberto Adriani, de ayudar a Venezuela a "diversificar su agricultura; desarrollar nuevas industrias y perfeccionar las existentes; y contribuir al mejoramiento de su raza y a la elevación de su cultura".<sup>8</sup> Con estos fines, la ley apoyó la formación de las bien llamadas colonias agrícolas de inmigrantes europeos en algunas de las tierras agrícolas más productivas del país, varias de las cuales todavía existen.

*"el petróleo nunca transformó del todo a Venezuela, sino que creó la ilusión de modernidad en un país donde persistían altos niveles de desigualdad". De hecho, las narrativas predominantes omiten habitualmente mencionar que al inicio de la Revolución Bolivariana, más de la mitad de la población vivía en la pobreza, con niveles de hambre superiores a los actuales.*

se manifestaba en los esfuerzos destinados al blanqueamiento. Esto se reflejó, por ejemplo, en la Ley de Inmigración y Colonización de 1936, que facilitaba la entrada de europeos blancos en Venezuela, con la intención, en palabras del ministro de agricultura Alberto Adriani, de ayudar a Venezuela a "diversificar su agricultura; desarrollar nuevas industrias y perfeccionar las existentes; y contribuir al mejoramiento de su raza y a la elevación de su cultura".<sup>8</sup> Con estos fines, la ley apoyó la formación de las bien llamadas colonias agrícolas de inmigrantes europeos en algunas de las tierras agrícolas más productivas del país, varias de las cuales

La agenda de modernización también introdujo otro tipo de colonización en forma de la primera cadena de supermercados de Venezuela, CADA, fundada en 1948 y encabezada por Rockefeller, junto con el gobierno venezolano. Al consolidar aún más las conexiones entre el consumo de alimentos, la identidad y el estatus social, los supermercados permitieron a la clase media emergente disfrutar del sabor del elitismo alimentario, literal y figuradamente. Esto formaba parte de un programa más amplio de construcción del Estado moderno, diseñado para

*Una mirada a la historia reciente cuestiona la descripción de la Venezuela anterior a Chávez como una democracia modelo y un bastión de la estabilidad en una región convulsa.*

convertir a Venezuela en un "aliado fiable de Estados Unidos con... un sólido electorado de clase media".<sup>9</sup> En muchos casos, estos esfuerzos tuvieron éxito, y a finales del siglo XX Venezuela era considerada comúnmente como "una de las historias de éxito del mundo en desarrollo, una democracia rica en petróleo que se

consideraba un modelo de crecimiento económico y estabilidad política en la región".<sup>10</sup> Sin embargo, "el petróleo nunca transformó del todo a Venezuela, sino que creó la ilusión de modernidad en un país donde persistían altos niveles de desigualdad".<sup>11</sup> En efecto, las narrativas predominantes omiten habitualmente mencionar que al inicio de la Revolución Bolivariana, más de la mitad de la población vivía en la pobreza, con niveles de hambre superiores a los actuales.<sup>12</sup>

<sup>7</sup> ↪ Darlene Rivas, *Missionary Capitalist: Nelson Rockefeller in Venezuela* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002).

<sup>8</sup> ↪ Froilán Ramos Rodríguez, "La Inmigración en la Administración de Pérez Jiménez (1952–1958)," *CONHISREMI: Revista Universitaria Arbitrada de Investigación y Diálogo Académico* 6, no. 3 (2010): 29–43.

<sup>9</sup> ↪ Shane Hamilton, "From Bodega to Supermercado: Nelson A. Rockefeller's Agro-Industrial Counterrevolution in Venezuela, 1947–1969," paper presented at Yale Agrarian Studies Workshop, November 4, 2011.

<sup>10</sup> ↪ John Lee Anderson, "Accelerating Revolution," *New Yorker*, December 11, 2017.

<sup>11</sup> ↪ Miguel Tinker Salas, "Life in a Venezuelan Oil Camp," *ReVista* 15, no. 1 (2015): 46–50.

<sup>12</sup> ↪ Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), una media de 4,9 millones de personas en Venezuela estaban subalimentadas cada año entre 1998 y 2000 (lo que representa una quinta parte de la población de 2000, de 24,5 millones), y una media de 4,1 millones entre 2014 y 2016, en el momento más álgido de la escasez (el 13% de una población total de 31,5 millones en 2016). "El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo 2002," FAO, 2017, <http://fao.org>; *2017 Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe* (Santiago: FAO and OPS, 2017).

## La Otra Cara de la Historia

Una mirada a la historia reciente cuestiona la descripción de la Venezuela anterior a Chávez como una democracia modelo y un bastión de la estabilidad en una región convulsa. Un episodio especialmente revelador tuvo lugar en 1989, cuando las políticas de ajuste estructural prescritas por el FMI fueron la gota que colmó el vaso para una población cada vez más harta, desencadenando el Caracazo, o "explosión de Caracas", en el que cientos de miles de personas de los barrios de las laderas inundaron el centro de la capital en un levantamiento popular masivo que se extendió rápidamente por todo el país.<sup>13</sup> Se ordenó a los militares que abrieran fuego contra los civiles, con un número de muertos que oficialmente se cifraba en cientos pero que se creía en miles, pero la revuelta social desatada por el Caracazo no pudo ser contenida.

Esto nos lleva a otro aspecto de la historia: todos los acontecimientos descritos anteriormente se produjeron en medio de tensiones, y a veces de conflictos abiertos, entre las élites y los "otros" a los que intentaron subyugar y explotar, aunque nunca lo consiguieron del todo. Como reconocen numerosos relatos históricos, los pueblos indígenas, afrodescendientes y mestizos que constituyen la mayoría de los venezolanos han sido durante mucho tiempo un grupo desafiante, desde las rebeliones afrodescendientes y los levantamientos indígenas hasta formas más encubiertas de resistencia. Esta resistencia desde abajo fue fundamental para la caída de la colonización, una vez que el líder independentista Simón Bolívar comprendió la importancia de los pueblos esclavizados e indígenas para la lucha por la independencia, y continuó en las luchas campesinas por la tierra después de la independencia, y más tarde a través de las luchas de guerrilleros, estudiantes, trabajadores y mujeres, entre otros "otros", durante el período de democratización. El surgimiento de Chávez y la Revolución Bolivariana puede entenderse como una continuación directa del Caracazo y las rebeliones anteriores, a través de las cuales "los sectores populares... llegaron a asumir su propia representación política".<sup>14</sup>

Las desigualdades en torno a los alimentos fueron una de las causas inmediatas del Caracazo, ya que los pobres soportaban largas colas para acceder a los productos básicos, mientras que los comerciantes de clase media acaparaban estos productos para especular con el aumento de los precios ante la inflación, y la élite seguía con sus hábitos alimentarios cotidianos sin verse afectada, lo que supone un paralelismo sorprendente con la situación actual. Justo antes y después del Caracazo, titulares como "Suben los precios del azúcar, los cereales y los aceites" y "Multitudes angustiadas en busca de alimentos" abundaban en la prensa nacional, mientras que el New York Times informaba de la

*La importancia de la alimentación y la agricultura se reflejó en la nueva constitución nacional de Venezuela, redactada mediante un proceso participativo de asamblea constituyente y aprobada por referéndum popular en 1999.*

"escasez de artículos como café, sal, harina, aceite de cocina y otros productos básicos".<sup>15</sup> Esto reflejaba las crecientes tensiones en torno al acceso a los alimentos, que afectaban desproporcionadamente a los pobres y demostraban que el sistema alimentario "modernizado" de Venezuela, basado en la importación, la agricultura industrial y los supermercados,

tal como defendía Rockefeller, no servía en realidad a los intereses de la mayoría. Esto, a su vez, implicaba la doble, aunque a veces divergente, tarea al inicio de la Revolución Bolivariana: atender las necesidades materiales inmediatas

<sup>13</sup> ↪ See Miguel Angel Nuñez Nuñez, *El Reto al Hambre* (Merida: Universidad de Los Andes, 1990); Margarita López Maya, "The Venezuelan 'Caracazo' of 1989: Popular Protest and Institutional Weakness," *Journal of Latin American Studies* 35, no. 1 (2003): 117–37; Charles Hardy, *Cowboy in Caracas: A North American's Memoir of Venezuela's Democratic Revolution* (Willimantic, CT: Curbstone, 2007); y George Ciccariello-Maher, *We Created Chávez: A People's History of the Venezuelan Revolution* (Durham: Duke University Press, 2013).

<sup>14</sup> ↪ Mario Sanoja Obediente and Iraida Vargas Arenas, *Razones para una Revolución* (Caracas: Fundación Editorial el Perro y la Rana, 2017).

<sup>15</sup> ↪ Oscar Battaglini, *El 27 F para Siempre en la Memoria de Nuestro Pueblo* (Caracas: Defensoría de Pueblo, 2011); "Dozens of Venezuelans Killed in Riots over Price Increases," *New York Times*, March 1, 1989.

de más de la mitad de la población que vivía en la pobreza, al tiempo que se trabajaba para cambiar los patrones históricos que habían causado profundas disparidades en el sistema alimentario de Venezuela.

La importancia de la alimentación y la agricultura se reflejó en la nueva constitución nacional de Venezuela, redactada mediante un proceso participativo de asamblea constituyente y aprobada por referéndum popular en 1999. La constitución garantiza la seguridad alimentaria de todos los ciudadanos, "mediante el fomento de la agricultura sostenible como base estratégica del desarrollo rural integral".<sup>16</sup> En respuesta a este mandato popular, se han establecido diversas iniciativas patrocinadas por el Estado, junto con los esfuerzos de los ciudadanos, bajo la bandera de la "soberanía alimentaria". Los procesos de reforma agraria, que han combinado la redistribución de la tierra con una amplia variedad de programas de desarrollo rural, incluyendo la educación, la vivienda, la atención sanitaria y los medios de comunicación, han sido fundamentales. Las comunidades pesqueras se han beneficiado de programas

*Aunque se hicieron algunos avances importantes en la conexión de ambas iniciativas, los años de Chávez no supusieron una ruptura duradera del poder histórico de quienes controlaban el sistema agroalimentario.*

similares y de la prohibición de la pesca industrial de arrastre en las costas venezolanas.<sup>17</sup> Estas iniciativas rurales se han complementado con una serie de programas de acceso a los alimentos, principalmente urbanos, que llegan a las escuelas, los lugares de trabajo y los hogares.<sup>18</sup> Igualmente importantes para los esfuerzos de soberanía alimentaria son las diversas formas de organización popular, desde los consejos comunales locales y las comunas regionales hasta los consejos de agricultores y pescadores, que han ayudado a ampliar la participación popular en el sistema alimentario.<sup>19</sup>

Estos programas han experimentado tanto importantes logros como limitaciones. Tal vez lo más destacable sea que Venezuela superó el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio de reducir el hambre a la mitad para 2015, tal y como reconoció la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.<sup>20</sup> Entre 2008 y 2011, el hambre se redujo drásticamente, afectando a una media del 3,1% de la población.<sup>21</sup> Empero, estos avances, auspiciados por los ingresos petroleros de la industria petrolera nacionalizada de Venezuela, procedieron en gran medida de un refuerzo del complejo agroimportador, no de sistemas alternativos. Además, los esfuerzos de reforma agraria en el campo también recibieron importantes inversiones, pero se mantuvieron en gran medida separados de los programas de

*Los años de Chávez no supusieron una ruptura duradera del poder histórico de quienes controlaban el sistema agroalimentario. Esto significa que en el transcurso de la Revolución Bolivariana, los fondos del Estado, a la vez que se destinan a muchos programas sociales, también han fluido hacia el complejo privado de importación de alimentos.*

seguridad alimentaria. Aunque se hicieron algunos avances importantes en la conexión de ambas iniciativas, los años de Chávez no supusieron una ruptura duradera del poder histórico de quienes controlaban el sistema agroalimentario. Así, más programas alimentarios para los pobres significaron más importaciones de alimentos, lo que consolidó aún más el complejo importador, reforzado

<sup>16</sup> ↪ Constitution of the Bolivarian Republic of Venezuela, available at <https://venezuelanalysis.com/constitution>.

<sup>17</sup> ↪ Chandrika Sharma, "Securing Economic, Social and Cultural Rights of Small-Scale and Artisanal Fisherworkers and Fishing Communities," *MAST* 10, no. 2 (2011): 41–61; Christina Schiavoni and William Camacaro, "The Venezuelan Effort to Build a New Food and Agriculture System," *Monthly Review* 61, no. 3 (2009): 129–41.

<sup>18</sup> ↪ Maria Mercedes Alayón López, "Evaluación de las Políticas Alimentarias y Nutricionales en la República Bolivariana de Venezuela Periodo 1980–2012" (master's thesis, Universidad Simon Bolívar, 2016).

<sup>19</sup> ↪ Ben McKay, Ryan Nehring, and Marygold Walsh-Dilley, "The 'State' of Food Sovereignty in Latin America: Political Projects and Alternative Pathways in Venezuela, Ecuador and Bolivia," *Journal of Peasant Studies* 41, no. 6 (2014): 1175–200; Christina M. Schiavoni, "The Contested Terrain of Food Sovereignty Construction: Toward a Historical, Relational and Interactive Approach," *Journal of Peasant Studies* 44, no. 1 (2018): 1–32.

<sup>20</sup> ↪ "38 Countries Meet Anti-Hunger Target for 2015," FAO, June 12, 2013; FAO, "Venezuela and FAO Create SANA, a New Cooperation Programme to Eliminate Hunger," FAO, April 16, 2015.

<sup>21</sup> ↪ 2017 Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe.

a través de múltiples mecanismos del Estado. Entre estos mecanismos estaba el otorgamiento de dólares de los ingresos petroleros a empresas privadas, a tasas altamente subsidiadas, para la importación de alimentos y otros bienes considerados esenciales. Esto significa que en el transcurso de la Revolución Bolivariana, los fondos del Estado, a la vez que se destinan a muchos programas sociales, también han fluído hacia el complejo privado de importación de alimentos, lo que equivale a importantes subsidios para las empresas más poderosas.<sup>22</sup> Los beneficiarios directos e indirectos de este sistema tienen pocos incentivos para modificarlo.

## El Poder en el Sistema Alimentario: El Complejo Maíz-Harina-Arepa

Estos procesos de acumulación y diferenciación en el sistema agroalimentario venezolano pueden verse claramente en el caso del alimento más consumido en el país, la arepa, una empanada de maíz hecha con harina de maíz precocida. Centrándonos en lo que llamamos el complejo maíz-harina-arepa, podemos rastrear la historia de la política alimentaria en Venezuela.

El complejo se remonta a la época precolonial, cuando el maíz, inextricablemente ligado al conuco, ocupaba un lugar destacado en las tradiciones indígenas, desde las cosmologías hasta las costumbres alimentarias. Con la invasión colonial, el grano de preferencia de los españoles, el trigo, junto con el maíz y la yuca, otro alimento básico indígena, contribuyeron a sostener el comercio triangular del proyecto de colonización.<sup>23</sup>

Los patrones de producción, procesamiento y consumo de maíz permanecieron prácticamente inalterados durante muchos años después de la independencia. Esto cambió en la década de 1960 con la introducción de la harina de maíz precocida, que impulsó profundos cambios en todo el sistema agroalimentario. En cuanto a la producción, el cultivo de maíz pasó del conuco a la producción industrial de monocultivo, dependiente de las variedades de semillas comerciales certificadas. No menos dramáticos fueron los cambios en el procesamiento del maíz para la harina de maíz precocida, en la que el grano es "descascarillado, desgerminado, precocado, secado, en copos y molido".<sup>24</sup> En el proceso, se eliminan sus capas exteriores más nutritivas, lo que da lugar a una sustancia nutricionalmente pobre y carente de vitaminas y minerales que luego requiere un enriquecimiento para cumplir las normas dietéticas básicas. Inevitablemente, la mayor parte de la harina de maíz precocida se utilizó para las arepas, reduciendo drásticamente su tiempo de preparación. Este alimento se convirtió rápidamente en el principal alimento de la clase trabajadora pobre de Venezuela y, en cuatro décadas, la harina de maíz precocida llegó a representar el 88% de todo el maíz consumido en el país.<sup>25</sup>

Desde la primera comercialización de la harina de maíz precocida, una marca, Harina PAN, se ha convertido en sinónimo del producto, hasta el punto de que su nombre se utiliza indistintamente con el término genérico harina precocida. PAN significa Productos Alimenticios Nacionales y es un homónimo de pan. A pesar de los humildes orígenes que se muestran en las campañas de marketing de la empresa, sus propietarios, la familia Mendoza Fleury, provienen de un largo linaje que se remonta a la élite colonial, y han ocupado puestos clave tanto en el gobierno como

<sup>22</sup> ↪ Luis Enrique Gavazut Bianco, "Dólares de Maletín, Empresas Extranjeras y Modelo Económico Socialista," *Aporrea*, March 2014, <http://aporrea.org>.

<sup>23</sup> ↪ Emanuele Amodio, "Alteridades Alimentarias: Dietas Indígenas y Españolas al Comienzo de la Conquista de Tierra Firme," in Emanuele Amodio and Luis Molina, eds., *Saberes y Sabores: Antropología de la Alimentación en la Venezuela Colonial* (Caracas: Fundación Centro Nacional de Estudios Históricos, 2017), 15–62.

<sup>24</sup> ↪ Juan Pablo Peña-Rosas et al., "Technical Considerations for Maize Flour and Corn Meal Fortification in Public Health," *Annals of the New York Academy of Sciences* 1312, no. 1 (2014): 1–7.

<sup>25</sup> ↪ Edgar Abreu Olivo and Elvira Ablan de Flórez, "¿Qué Ha Cambiado en Venezuela desde 1970 en cuanto a la Disponibilidad de Alimentos para el Consumo Humano?" *Agroalimentaria* 9, no. 19 (2004): 13–33.

en los negocios durante generaciones.<sup>26</sup> Hoy en día se encuentran entre las familias más poderosas del país y son conocidos por ser los propietarios de Empresas Polar, el conglomerado que suministra los alimentos y bebidas más consumidos en Venezuela, especialmente arepas y cerveza. Polar, filial venezolana de PepsiCo, es la mayor empresa privada del país, con productos que llegan a los mercados mundiales, y se calcula que controla entre el 50% y el 60% del suministro de harina de maíz precocida de Venezuela.<sup>27</sup> Tal grado de control sólo es posible mediante una combinación de integración y concentración vertical, vínculos estratégicos con el Estado y un marketing bien elaborado en los espacios públicos y privados, incluidos los más íntimos de la vida cotidiana. En cuanto a la producción, la Fundación Danac de Polar, con más de 600 variedades de maíz propias, ha llegado a controlar gran parte de la base genética de las semillas de maíz certificadas de Venezuela, influyendo en la investigación y la certificación de semillas.<sup>28</sup> En cuanto a la distribución, Polar es un accionista clave de la cadena de supermercados Cada, y en 1992 se asoció con la empresa holandesa SHV para lanzar la mayor cadena de hipermercados de Venezuela, Makro.

La participación de Polar en el sector minorista ha asegurado importantes canales de distribución, pero su objetivo principal era asegurar el mercado. Una de sus primeras estrategias de marketing fue dirigirse a las amas de casa venezolanas, incluyendo la formación de miles de mujeres para que fueran a sus barrios y enseñaran a otras mujeres a hacer arepas de Harina PAN. A partir de ahí, Polar ha empleado una amplia gama de tácticas para llegar a múltiples segmentos de la sociedad, desde vallas publicitarias, televisión y medios impresos, hasta el patrocinio de eventos

*La Revolución Bolivariana ha tenido una relación compleja y a menudo tensa con Polar, incluso mientras forjaba alternativas dentro del complejo maíz-harina-arepa, particularmente a través de asociaciones entre instituciones estatales y comunidades agrícolas. Pero esta relación no ha sido del todo opuesta, y profundos lazos unen a ambos en el complejo maíz-harina-arepa.*

culturales clave, pasando por la investigación y la publicación (a través de su Fundación Polar), un prestigioso galardón para científicos (el Premio Polar) y formas de "responsabilidad social corporativa" que han atraído la atención internacional.<sup>29</sup> A través de estos y otros medios, Polar ha posicionado a Harina PAN como "la marca de nacimiento de todos los venezolanos".<sup>30</sup> Dada la ubicuidad del producto en los hogares venezolanos, esta afirmación es menos descabellada de lo que parece. Quizá lo más revelador del grado de penetración de Polar en la vida

cotidiana de los venezolanos sea la equiparación común de sus productos, sobre todo de la Harina PAN, con la propia comida: la idea de que sin Polar no hay comida. Este fenómeno no ha pasado desapercibido para la empresa, que conserva la capacidad de mantener sus productos fuera de los estantes con la misma facilidad que la de mantenerlos en ellos, un punto al que volveremos.

Desde su aparición en 1999, la Revolución Bolivariana ha tenido una relación compleja y a menudo tensa con Polar, incluso mientras forjaba alternativas dentro del complejo maíz-harina-arepa, particularmente a través de asociaciones entre instituciones estatales y comunidades agrícolas. Estos proyectos se centran en la planificación y coordinación de la producción de maíz a nivel nacional, junto con la financiación pública, e implican principalmente a las cooperativas en

<sup>26</sup> ↪ B. S. McBeth, Juan Vicente Gómez and the Oil Companies in Venezuela; Orlando Araujo, Venezuela Violenta (Caracas: Banco Central de Venezuela, 2013).

<sup>27</sup> ↪ Andres Schipani, "Empresas Polar: A Symbol of Resistance amid Venezuela Crisis," *Financial Times*, March 17, 2017; Pasqualina Curcio, "Concentración de la Producción en Pocos Afecta el Abastecimiento: Apenas 20 Empresas Controlan la Oferta de Alimentos y Medicinas en el País," *Correo del Orinoco*, June 20, 2016.

<sup>28</sup> ↪ Alberto Chassigne-Ricciulli, Venancio Barrientos-Acosta, and Alexander Hernández-Jiménez, "Obtención de una Población de Maíz para Tolerancia a Factores Adversos en Tres Estados de Venezuela," *Bioagro* 24, no. 3 (2012): 221–26; Alberto Chassigne, "Evaluación de Híbridos Experimentales de Maíz en Fincas de Agricultores," *Gestión y Gerencia* 4, no. 3 (2010): 4–19; "Programa Maíz," Fundación Danac, <http://danac.org>; "Fundación Danac: El Semillero de Venezuela," *Diario Qué Pasa*, September 29, 2014, <http://quepasa.com.ve>.

<sup>29</sup> ↪ Schipani, "Empresas Polar."

<sup>30</sup> ↪ Carlos Torelli, *Globalization, Culture, and Branding* (New York: Palgrave Macmillan, 2013).



las antiguas tierras de los latifundios recuperadas a través del proceso de reforma agraria. También se han realizado esfuerzos de reforma en el procesamiento de productos de maíz, aunque todavía no han alcanzado una escala de producción significativa.

Polar mantiene así una relativa hegemonía sobre la producción de harina de maíz, y más allá de su control físico, la empresa ejerce un enorme poder cultural y simbólico como marca de preferencia de la mayoría de los venezolanos. Pero si bien las relaciones entre Polar y el gobierno han sido tensas en el transcurso de la Revolución Bolivariana, no han sido del todo opuestas, y profundos lazos unen a ambos en el complejo maíz-harina-arepa. Esto incluye la ya mencionada provisión de dinero para la importación de alimentos a precios altamente subvencionados, de los que Polar es uno de los principales receptores.<sup>31</sup> En la actualidad, estos vínculos se están consolidando aún más.

## Colas de Alimentos y Líneas de Tensión

Como hemos visto, el sistema alimentario venezolano ha sido moldeado durante mucho tiempo por los empujes y

*Los disturbios, según la narrativa predominante, fueron provocados por las colas, que a su vez eran el resultado de la escasez provocada por la caída de los precios del petróleo, combinada con la mala gestión del gobierno... Sin embargo, una mirada más atenta a la situación actual y a sus rasgos definitorios proporciona una comprensión más completa y matizada de los acontecimientos... Hay otros factores importantes que indican la existencia de agujeros en la narrativa de escasez dominante.*

tirones del capital, la sociedad y el Estado, en un delicado equilibrio de fuerzas caracterizado tanto por profundas tensiones como por profundos vínculos, con repercusiones que se sienten en la vida cotidiana. La fragilidad de este equilibrio ha saltado a la palestra en los últimos años, especialmente desde 2013, con la persistencia de las largas colas para la compra de alimentos que ya son emblemáticas de la Venezuela actual, cuyas imágenes son reproducidas sin cesar por la prensa internacional. El siguiente conjunto de imágenes que llegó a las audiencias internacionales, primero en 2014 y con mucha más

intensidad en 2017, fue el de "la gente" tomando las calles. La historia era la de "disturbios por alimentos" espontáneos que, con el tiempo, se combinaron con protestas "pro-democracia" más organizadas, como parte de una oleada mundial de levantamientos populares contra los regímenes autoritarios. Los disturbios, según la narrativa predominante, fueron provocados por las colas, que a su vez eran el resultado de la escasez provocada por la caída de los precios del petróleo, combinada con la mala gestión del gobierno. Esta combinación de factores ha llegado a marcar lo que se considera la actual crisis del sistema alimentario de Venezuela, que forma parte de una emergencia política y económica más amplia a la que se enfrenta la nación. Sin embargo, una mirada más atenta a la situación actual y a sus rasgos definitorios proporciona una comprensión más completa y matizada de los acontecimientos.

En primer lugar, es importante observar detenidamente las colas para comprar alimentos: su composición, su ubicación y los productos que se buscan. Las personas que esperan en estas colas han sido, en su gran mayoría, mujeres pobres de la clase trabajadora, lo que supone un ataque tanto a la vida cotidiana de los hogares como a la organización popular de la Revolución Bolivariana, en la que las mujeres han desempeñado un papel fundamental. Las colas también se han formado en gran medida fuera de los supermercados, donde los consumidores esperan para acceder a ciertos artículos específicos que en su mayoría han desaparecido de los estantes. Se trata de los productos procesados industrialmente más consumidos en la canasta alimentaria venezolana, especialmente la harina de maíz precocida. La selección específica de estos artículos desaparecidos -los que se consideran más esenciales para la población- no suele aparecer

<sup>31</sup> ↪ Gavazut, "Dólares de Maletín."

en los titulares, lo que apunta a una brecha más amplia en las narrativas de los medios de comunicación. Mientras que la harina de maíz precocida ha desaparecido, la maza blanda de maíz ha seguido estando disponible; la leche en polvo ha desaparecido de los estantes, pero los productos lácteos frescos, como los quesos, todavía se pueden encontrar, etc.

Hay otros factores importantes que indican la existencia de agujeros en la narrativa de escasez dominante. En primer lugar, los mismos artículos desaparecidos de las estanterías han seguido encontrándose en los restaurantes. En segundo lugar, según su propia contabilidad, las empresas alimentarias privadas, incluida Polar, siguieron manteniendo niveles de producción estables al menos hasta 2015.<sup>32</sup> En una entrevista de 2016, de hecho, un representante de Polar habló de la reciente incorporación de nuevos productos como té y gelatinas a sus líneas venezolanas.<sup>33</sup> En tercer lugar, incluso antes de que el gobierno montara una respuesta generalizada a la escasez (como se describe a continuación), los niveles

*Existen paralelismos directos entre la Venezuela actual y el Chile de los años 70 bajo el mandato de Salvador Allende, donde la estrategia de Estados Unidos, en palabras de Richard Nixon, era "hacer gritar la economía". Estados Unidos empleó los mismos métodos de desestabilización, incluido el bloqueo financiero, y apoyó la contrarrevolución de la derecha, que se manifestó igualmente en la escasez, las colas y las protestas callejeras, entre otras formas de perturbación.*

de consumo de harina de maíz entre los sectores de la población de mayores y menores ingresos se mantuvieron estables entre 2012 y 2015.<sup>34</sup> Por lo tanto, aunque la escasez ha causado sin duda una tremenda ansiedad e inseguridad, y aunque el acceso a ciertos bienes se ha vuelto más lento y complicado, los venezolanos han encontrado formas de obtenerlos.<sup>35</sup> Además de soportar las colas, otro canal ha sido la economía sumergida, a través de la cual se venden productos como la harina de maíz con un fuerte sobreprecio. Mientras que los particulares han convertido estas prácticas en oportunidades de negocio, las empresas privadas también lo

han hecho, tanto acaparando bienes con fines especulativos como pasándolos de contrabando por la frontera colombiana. El descubrimiento regular de reservas sugiere además que los productos han sido desviados intencionadamente de las estanterías de los supermercados.<sup>36</sup>

*En la Venezuela de hoy, al igual que en Chile en la década de 1970, la intervención de Estados Unidos se basa en un esfuerzo contrarrevolucionario continuo, con las élites utilizando el potencial revolucionario de las masas para asustar a la clase media. Esto nos lleva a otra característica clave de la coyuntura actual: la dinámica de clase de las protestas callejeras, caracterizadas como "disturbios por alimentos" en la narrativa dominante, particularmente en la última y más intensa ronda de 2017.*

Existen paralelismos directos entre la Venezuela actual y el Chile de los años 70 bajo el mandato de Salvador Allende, donde la estrategia de Estados Unidos, en palabras de Richard Nixon, era "hacer gritar la economía".<sup>37</sup> Estados Unidos empleó los mismos métodos de desestabilización, incluido el bloqueo financiero, y apoyó la contrarrevolución de la derecha, que se manifestó igualmente en la escasez, las colas y las protestas callejeras, entre otras formas de perturbación. Los precios deprimidos de la principal fuente de divisas de Chile, el cobre, son paralelos al descenso de los precios del petróleo Venezuela. Aunque el alcance de la participación de Estados Unidos en la contrarrevolución

<sup>32</sup> ↪ Pasqualina Curcio Curcio, *The Visible Hand of the Market: Economic Warfare in Venezuela* (Caracas: Ediciones MinCi, 2017).

<sup>33</sup> ↪ ["Declaraciones del Director de Empresas Polar I"](#) YouTube, May 25, 2016.

<sup>34</sup> ↪ Pasqualina Curcio, interview with the authors, June 2016.

<sup>35</sup> ↪ Curcio, interview with the authors.

<sup>36</sup> ↪ Frederick B. Mills and William Camacaro, ["Venezuela Takes Control of its Border as Bogotá and Caracas Bring their Cases to UNASUR,"](#) Council on Hemispheric Affairs, September 17, 2015, <http://coha.org>.

<sup>37</sup> ↪ Francisco Domínguez, "Las Complejidades de la Seguridad y la Soberanía Alimentaria en Venezuela," *Revista de Políticas Públicas* 20 (2016): 157–68.

chilena no se entendería plenamente hasta años después, cuando se desclasificaron documentos clave, la agresión abierta de Estados Unidos hacia Venezuela ya es evidente en la intensificación de las sanciones económicas impuestas por las administraciones de Obama y Trump, así como en un bloqueo económico total que ha dificultado enormemente al gobierno el pago de las importaciones de alimentos y la gestión de su deuda.<sup>38</sup> Como dijo un representante del Departamento de Estado:

*La campaña de presión está funcionando. Las sanciones financieras que hemos puesto al Gobierno de Venezuela lo han obligado a empezar a entrar en default, tanto de la deuda soberana como de PDVSA, su empresa petrolera. Y lo que estamos viendo por las malas decisiones del régimen de Maduro es un colapso económico total en Venezuela. Así que nuestra política está funcionando, nuestra estrategia está funcionando y la vamos a mantener sobre los venezolanos.*<sup>39</sup>

En la Venezuela de hoy, al igual que en Chile en la década de 1970, la intervención de Estados Unidos se basa en un esfuerzo contrarrevolucionario continuo, con las élites utilizando el potencial revolucionario de las masas para asustar a la clase media.<sup>40</sup> Esto nos lleva a otra característica clave de la coyuntura actual: la dinámica de clase de las protestas callejeras, caracterizadas como "disturbios por alimentos" en la narrativa dominante, particularmente en la última y más intensa ronda de 2017. Si bien las filas por la comida comenzaron a aparecer en 2013, crecieron con el tiempo, y son ampliamente consideradas como un factor clave en la transferencia del control de la Asamblea Nacional de los chavistas a una mayoría opositora bajo la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) a finales de 2015. Entre las estrategias de campaña de la MUD estaba su anuncio "La última cola", que mostraba a personas descontentas de pie en la "última cola" que tendrían que soportar, si votaban por la MUD, que una vez en el poder eliminaría las colas para siempre.<sup>41</sup> Cabe destacar el sesgo obrero del anuncio, ya que la composición demográfica de las personas en la cola refleja a la mayoría de la población, en contraste con la base más rica y blanca del partido. Sin embargo, la MUD no tardó en volver a esta base tras su ascenso electoral, con el segundo vicepresidente de la nueva Asamblea Nacional, Freddy Guevara, llamando abiertamente al "pueblo" (es decir, a los partidarios de la MUD) a salir a la calle, "hasta que la única opción de la dictadura sea aceptar la solución menos traumática".<sup>42</sup>

Se produjo una serie de manifestaciones, desde la resistencia pacífica hasta los actos de violencia. Aunque los medios de comunicación las presentaron como de ámbito nacional, las acciones se limitaron en gran medida a las zonas más ricas de unas pocas ciudades, y abarcaron desde barricadas callejeras y vandalismo hasta picnics y barbacoas, vigiliadas con velas, agresiones físicas y lanzamiento de "poopootovs" de heces humanas.<sup>43</sup> Pero entre este conjunto de tácticas aparentemente dispares, los manifestantes apuntaron con precisión a ciertos frentes, incluyendo un ataque sistemático a los programas sociales estatales, como la quema de autobuses que proporcionaban transporte público subvencionado y el vandalismo contra las instalaciones de salud pública.<sup>44</sup> El aparato agroalimentario del Estado se vio especialmente

<sup>38</sup> ↪ Mark Weisbrot, "Trump's Tough New Sanctions Will Harm the People of Venezuela," The Hill, August 28, 2017, <http://thehill.com>; Roger Harris, "Lamenting Venezuela's 'Humanitarian Crisis' While Blocking Its Resolution," Counterpunch, December 29, 2017; Misión Verdad, "Four Effects of the Blockade Against Venezuela," Venezuela Analysis, December 4, 2017, <http://venezuelanalysis.com>.

<sup>39</sup> ↪ U.S. State Department, "Senior State Department Officials on the Secretary's Travel to Austin, Texas; Mexico City, Mexico; San Carlos Bariloche, Argentina; Buenos Aires, Argentina; Lima, Peru; Bogota, Colombia; and Kingston, Jamaica," January 29, 2018, <http://state.gov>.

<sup>40</sup> ↪ Walden Bello, "Counterrevolution, the Countryside and the Middle Classes: Lessons from Five Countries," *Journal of Peasant Studies* 45, no. 1 (2017): 21–58.

<sup>41</sup> ↪ "La Última Cola," YouTube, November 20, 2015.

<sup>42</sup> ↪ "Guevara: Toda Venezuela a la Desobediencia Civil Masiva," *El Nacional*, May 19, 2017.

<sup>43</sup> ↪ Girish Gupta and Christian Veron, "Venezuelans Prepare Fecal Cocktails to Throw at Security Forces," Reuters, May 10, 2017.

<sup>44</sup> ↪ "Queman Más de 50 Unidades de TransBolívar," *Primicia*, May 22, 2017, <http://primicia.com.ve>.

afectado, ya que se incendió el Instituto Nacional de Nutrición, se vandalizaron los laboratorios de producción de insumos para la agricultura ecológica y se quemaron suministros destinados a los programas alimentarios del gobierno

*Las motivaciones raciales de estos ataques asociados a las violentas protestas callejeras, conocidas como guarimbas, son evidentes, y hablan de lo que se ha descrito como una "fusión clase/raza" con "profundas raíces en la historia del país". Los manifestantes son en su mayoría nietos de la clase media surgida en el periodo de modernización y "blanqueamiento", con importantes vínculos con la élite del país, formando una alianza clase media-élite conocida como sifrinaje.*

-incluido uno del orden de 40 toneladas de alimentos-junto con vehículos asociados a estos programas.<sup>45</sup> También entre los objetivos, trágicamente, se encontraban personas, específicamente aquellas consideradas como típicas chavistas, es decir, pobres y de piel morena. El más visible de ellos fue el ataque a Orlando Figuera, un joven afrovenezolano que trabajaba en un supermercado, cuya espantosa quema viva, mientras innumerables espectadores no hacían nada por intervenir, fue captada en vídeo.<sup>46</sup> Aunque

Figuera no sobrevivió al ataque, otra víctima de origen similar, Carlos Ramírez, sí lo hizo, aunque con graves quemaduras que cubrían su cuerpo. Ramírez recordó más tarde haber suplicado por su vida, gritando "¡No me maten! ¡No soy chavista! Por favor, no me maten", mientras los manifestantes le golpeaban brutalmente y le prendían fuego.<sup>47</sup>

Las motivaciones raciales de estos ataques asociados a las violentas protestas callejeras, conocidas como guarimbas, son evidentes, y hablan de lo que se ha descrito como una "fusión clase/raza" con "profundas raíces en la historia del país".<sup>48</sup> Los manifestantes son en su mayoría nietos de la clase media surgida en el periodo de modernización y "blanqueamiento", con importantes vínculos con la élite del país, formando una alianza clase media-élite conocida como sifrinaje. Los medios de comunicación internacionales han ignorado en gran medida estos matices, pero una rara y reveladora excepción es un artículo de 2017 en Bloomberg Businessweek sobre la vida nocturna entre los jóvenes manifestantes, cuyos puntos de reunión incluyen bares de shisha de lujo en las azoteas, donde se cita a un manifestante diciendo: "Protestas por la mañana, pero eso no significa que dejes de vivir."<sup>49</sup> Aunque los manifestantes no son homogéneos, los que aparecen en el artículo desafían las narrativas de las masas reprimidas, a la vez que ponen de relieve los impactos diferenciados de las protestas, ya que algunos mantienen su vida cotidiana con relativa comodidad, mientras que otros luchan por sobrevivir. Las protestas violentas afectaron de forma desproporcionada a las personas de los sectores más pobres, que no podían permitirse faltar al trabajo y para quienes las actividades básicas se convirtieron

*La imagen promovida por la prensa internacional ha sido la de "el pueblo" levantándose en respuesta a una "crisis humanitaria" provocada por un "régimen autoritario". En realidad, sin embargo, la combinación de la resistencia pacífica y los flagrantes actos de violencia guarimbera sólo han servido para aislar aún más a los sectores populares de la oposición.*

en luchas cotidianas, entre los cortes de transporte provocados por los bloqueos de carreteras y el miedo a la violencia física. Especialmente desfavorecidos fueron los trabajadores del sector doméstico y de servicios que tenían que desplazarse cada día hacia y desde las zonas más ricas donde se concentraban las guarimbas. En esas mismas zonas se encuentran también la mayoría de los supermercados, lo que dificulta aún

<sup>45</sup> ↪ "Opositores Atacan Edificio CVAL de Barquisimeto e Incendian Clínica Móvil de Misión Nevado (+Fotos)," Alba Ciudad, April 10, 2017, <http://albaciudad.org>; David Blanco, "Fotos y Videos: Guarimberos Quemaron Sede del INN," *Ultimas Noticias*, April 12, 2017, <http://ultimasnoticias.com.ve>; Lucas Koerner, "Opposition 'National Sit-In' Unleashes Fresh Wave of Violence, 4 Dead," *Venezuela Analysis*, April 25, 2017; "Venezuela Protesters Set 40 Tons of Subsidized Food on Fire," *Telesur*, June 30, 2017, <https://telesurvtv.net>.

<sup>46</sup> ↪ Greg Grandin, "Burning Man in Venezuela," *Nation*, May 26, 2017.

<sup>47</sup> ↪ "Crimes of Hate: Venezuelan Opposition Burns People Alive in Their Protests," *The Prisma*, July 24, 2017, <http://theprisma.co.uk>.

<sup>48</sup> ↪ Barry Cannon, "Class/Race Polarisation in Venezuela and the Electoral Success of Hugo Chávez: A Break with the Past or the Song Remains the Same?" *Third World Quarterly* 29, no. 4 (2008): 731-48.

<sup>49</sup> ↪ Andrew Rosati, "The Manhattan of Venezuela Parties Against a Backdrop of Crisis," *Bloomberg Businessweek*, July 19, 2017.

más el acceso a los alimentos por parte de los pobres y la clase trabajadora, ya agobiados por la escasez, las colas y los ataques a los programas de alimentación del gobierno.

La imagen promovida por la prensa internacional ha sido la de "el pueblo" levantándose en respuesta a una "crisis humanitaria" provocada por un "régimen autoritario". En realidad, sin embargo, la combinación de la resistencia pacífica y los flagrantes actos de violencia guarimbera sólo han servido para aislar aún más a los sectores populares de la oposición. Una mirada detrás de los titulares e imágenes muestra algunas contradicciones evidentes, particularmente en la descripción de las guarimbas como "disturbios por comida", dada la composición de clase y raza de los manifestantes que claman hambre, descrita anteriormente. Además, un rápido vistazo a las redes sociales, como las publicaciones de

*Cabe preguntarse, como ha señalado un grupo de vigilancia de los medios de comunicación, "el estado imperfecto de la democracia en Venezuela" atrae una atención singular, incluso cuando muchas atrocidades en el mundo actual no se denuncian.*

Freddy Guevara y otros, disipa cualquier ilusión de que las protestas hayan surgido espontáneamente. Por último, tanto los objetivos como las tácticas de las guarimbas -incluida la quema de alimentos en lugar de su redistribución (de hecho, alimentos destinados a los pobres), junto con las violentas agresiones a los pobres y a

los de piel oscura- desmienten cualquier descripción de las guarimbas como "disturbios por alimentos" de los hambrientos.

El Caracazo de 1989, mencionado anteriormente, fue un acontecimiento mucho más adecuado para ser descrito como un "motín alimentario" o una "rebelión alimentaria". En aquel momento, los informes del New York Times y otros medios de comunicación hicieron pocas críticas al gobierno del presidente Andrés Pérez, pero incluyeron relatos gráficos de fosas comunes, gente haciendo cola en las morgues en busca de sus seres queridos, imposición de toques de queda, restricción de las libertades civiles y de la libertad de prensa, y estimaciones de muerte de más de 600 personas, con un médico citado diciendo que "ningún país está preparado para lo que hemos enfrentado esta semana".<sup>50</sup> Hoy, por el contrario, mientras la represión del gobierno se denuncia regularmente en el Times y en otros lugares, un total de catorce muertes asociadas a las guarimbas de 2017 se han atribuido directamente a las fuerzas de seguridad del

*La escasez que ha suscitado tanto interés forma parte de una tendencia más amplia que se ha observado a lo largo de la Revolución Bolivariana, tanto en períodos de precios altos como bajos del petróleo, y en particular en momentos políticamente álgidos, como el período previo a las elecciones.*

gobierno, mientras que veintitrés se han atribuido a la violencia de la oposición.<sup>51</sup> Si bien cualquier violencia sancionada por el gobierno merece preocupación, atención e investigación, cabe preguntarse por qué el clamor internacional ha sido mucho mayor que durante el Caracazo y por qué, como ha señalado un grupo de vigilancia de los medios de comunicación, "el estado imperfecto de la democracia en Venezuela" atrae una atención singular, incluso cuando muchas atrocidades en el

mundo actual no se denuncian.<sup>52</sup>

Esto nos lleva de nuevo al petróleo. El petróleo es fundamental para la narrativa dominante, que afirma que el gobierno de Chávez ganó su popularidad gracias a los altos precios del petróleo y a su carisma personal, mientras que la relativa impopularidad de Maduro es atribuible a la caída de los precios y a la ineptitud política. Una vez más, esta conocida historia distorsiona los hechos en aspectos clave. En primer lugar, como ha demostrado el economista Luis Salas,

<sup>50</sup> ↪ "Dozens of Venezuelans Killed in Riots over Price Increases"; "Price Riots Erupt in Venezuela," *New York Times*, February 28, 1989; Marc A. Uhlig, "Lines Form at Caracas Morgue to Identify Kin," *New York Times*, March 5, 1989.

<sup>51</sup> ↪ "In Detail: The Deaths So Far," *Venezuela Analysis*, July 31, 2017.

<sup>52</sup> ↪ "Preferred Conclusions: The BBC, Syria, and Venezuela," *Venezuela Analysis*, September 19, 2017.

aunque los precios del petróleo subieron efectivamente durante gran parte de la presidencia de Chávez, su pico en torno a los 100 dólares por barril fue una aberración que se produjo en la última etapa de la presidencia de Chávez, entre

*Todo esto complica las narrativas simplistas en torno a las condiciones y los acontecimientos actuales en Venezuela. Pero tal vez la laguna más significativa en tales análisis, que tienden a centrarse en el gobierno y el Estado, es el papel clave del capital y sus relaciones con el Estado.*

2010 y 2012, mientras que el precio medio del barril en el transcurso de su presidencia estuvo más cerca de los 55 dólares por barril.<sup>53</sup> En segundo lugar, la escasez que ha suscitado tanto interés forma parte de una tendencia más amplia que se ha observado a lo largo de la Revolución Bolivariana, tanto en períodos de precios altos como bajos del petróleo, y en particular en momentos políticamente álgidos, como el período previo a las elecciones.<sup>54</sup> Además, la escasez más reciente no comenzó en 2014, cuando los precios del

petróleo bajaron, sino antes, en 2013, cuando los precios aún eran altos.

Todo esto complica las narrativas simplistas en torno a las condiciones y los acontecimientos actuales en Venezuela. Pero tal vez la laguna más significativa en tales análisis, que tienden a centrarse en el gobierno y el Estado, es el papel clave del capital y sus relaciones con el Estado. Teniendo en cuenta la dialéctica revolución-contrarrevolución, es imperativo observar el papel de la élite, cuyo poder se extiende a gran parte del sistema agroalimentario, y que ha explotado la actual "crisis" para consolidar aún más su poder, al tiempo que busca dismantelar las políticas agroalimentarias redistributivas. Estas fuerzas han lanzado un asalto material a gran parte de la población, afectando de forma desproporcionada a los pobres y a la clase trabajadora y provocando aún más a una clase media ya frustrada. También están atacando la legitimidad del gobierno, tanto a nivel interno como externo, especialmente al desacreditar la reputación de Venezuela por sus logros ejemplares en la lucha contra el hambre y hacia la soberanía alimentaria.

## Resistencia: "En Guerra Hay Que Comer"

Como comentó un activista venezolano de la soberanía alimentaria sobre la situación actual: "En la guerra hay que comer". Las respuestas a los desafíos han tomado muchas formas, y aunque una discusión completa está más allá del alcance de este artículo, daremos una amplia visión. En primer lugar, si la vida cotidiana es el principal campo de batalla en el que se desarrollan los problemas actuales, también es la primera línea de resistencia. Cuando comenzó la escasez, una de las primeras líneas de defensa que se activó fue una especie de economía solidaria paralela, que implicaba el reparto y el trueque de alimentos y otros artículos de primera necesidad entre los vecinos, así como la reactivación de las técnicas de supervivencia del pasado. Entre ellas, la recuperación de las técnicas tradicionales de

*En el campo, la escasez de alimentos junto con la disminución del acceso a los insumos industriales han impulsado a los agricultores a pasar de las variedades de cultivos comerciales a los cultivos tradicionales de alimentos básicos, y de los productos agroquímicos a las prácticas agroecológicas, con ciertos paralelismos con el "periodo especial" de Cuba.*

preparación de alimentos, por necesidad, ya que los alimentos que faltaban en las estanterías de los supermercados se sustituyeron por otros que seguían estando disponibles a nivel local, gracias a los esfuerzos públicos previos en pro de la soberanía alimentaria: plátanos, yuca y batatas por almidones procesados, caña de azúcar fresca por azúcar refinada, etc. Tal vez lo más emblemático de los primeros días de la escasez fue la sustitución del maíz recién molido por la harina de maíz procesada (precocida) en la preparación de arepas, ya que

muchos desempolvaban los molinillos de sus abuelas y los pusieron en práctica. Simultáneamente, un número sin

<sup>53</sup> ↪ Luis Salas Rodríguez, "El Mito de Chávez y el Petróleo a 100," *Question*, June 15, 2016.

<sup>54</sup> ↪ Curcio, *The Visible Hand of the Market*.

precedentes de habitantes de las ciudades comenzó a cultivar lo que podía en los alféizares de las ventanas, los patios y los espacios comunitarios, dando vida a un incipiente movimiento de agricultura urbana.

En el campo, la escasez de alimentos junto con la disminución del acceso a los insumos industriales han impulsado a los agricultores a pasar de las variedades de cultivos comerciales a los cultivos tradicionales de alimentos básicos, y de los productos agroquímicos a las prácticas agroecológicas, con ciertos paralelismos con el "periodo especial" de Cuba. La población rural que no se había dedicado directamente a la agricultura se ha reincorporado a la producción de alimentos, y a ella se unen cada vez más sus homólogos urbanos. El aumento del interés por las alternativas a los alimentos producidos industrialmente y la revalorización del campo han abierto las puertas a los movimientos sociales que ya estaban trabajando en esas transformaciones, ayudando a forjar conexiones entre las respuestas populares emergentes y los esfuerzos anteriores hacia la soberanía alimentaria bajo la Revolución Bolivariana. Como reflexionó un veterano activista y funcionario del gobierno: "Teníamos la visión, y teníamos muchas cosas en marcha, pero lo que nos faltaba era la urgencia.... Ahora tenemos la urgencia, sabemos lo que tenemos que hacer, y tenemos lo que necesitamos para hacerlo".<sup>55</sup> Un ejemplo es la comuna rural del estado noroccidental de El Maíz, en Lara, producto tanto del proceso de reforma agraria antes mencionado como de la construcción de comunas. Cuando se produjo la escasez, los miembros de El Maíz ya habían estado trabajando arduamente por la soberanía alimentaria desde 2009, en particular en la producción de maíz y ganado, y pudieron ayudar a satisfacer las necesidades alimentarias de hasta 15.000 familias de las comunidades circundantes.<sup>56</sup> Otro esfuerzo de base, el Plan Pueblo a Pueblo, se ha basado en la organización preexistente de las comunas para forjar vínculos directos entre los productores rurales y los habitantes urbanos. Creado en 2015, ya llega a más de 60.000 familias urbanas de clase trabajadora con distribuciones regulares de alimentos

*Entre las respuestas gubernamentales a la escasez, las más vinculadas a la organización popular son los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP). Hoy hay más de treinta mil CLAP en todo el país, con el objetivo de llegar a seis millones de familias -casi tres cuartas partes de la población- con distribuciones regulares para finales de 2018.*

frescos a precios asequibles. Otras iniciativas de base son la Feria Conuquera, un gran mercado alternativo mensual en Caracas con alimentos frescos producidos agroecológicamente y versiones artesanales de muchos de los productos que faltan en las estanterías de los supermercados, el Intercambio Agroecológico Mano a Mano, que salva la brecha urbana-rural en los Andes, y el Plan Popular de Semillas, una rama de la nueva Ley de Semillas nacional aprobada a través de un proceso de elaboración de políticas ascendente en 2015.<sup>57</sup>

También ha habido una serie de respuestas gubernamentales a la escasez. Una de las primeras fue la reorganización de la gestión pública para dar prioridad a la soberanía alimentaria, incluyendo la creación de tres ministerios separados del Ministerio de Agricultura y Tierras a principios de 2016: el Ministerio de Agricultura Urbana (que se cree que es el primero de este tipo en el mundo); el Ministerio de Pesca y Acuicultura; y el Ministerio de Producción Agrícola. A esto le siguió la creación de la Gran Misión de Abastecimiento Soberano, un organismo paraguas centrado en asegurar el suministro nacional de alimentos, medicinas y otros bienes básicos. Entre las respuestas gubernamentales a la escasez, las más vinculadas a la organización popular son los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP). Los CLAP se desplegaron rápidamente en 2016, inicialmente dirigidos a la quinta parte más pobre de la población, y ahora llegan a más de la mitad. A través de los CLAP, el gobierno compra alimentos directamente a los proveedores, tanto privados como públicos, y se coordina con las organizaciones comunitarias para distribuir paquetes de alimentos mixtos

<sup>55</sup> ↪ Ulises Daal, interview with the authors, January 15, 2018.

<sup>56</sup> ↪ "Comuna El Maíz Garantizó Abastecimiento de Carne para 15 Mil Familias," Alba, January 14, 2018, <http://albatv.org>.

<sup>57</sup> ↪ William Camacaro, Frederick B. Mills, and Christina M. Schiavoni, "Venezuela Passes Law Banning GMOs, by Popular Demand," Counterpunch, January 1, 2016.

a los hogares. Las comunidades se encargan de organizarse en CLAP, realizar censos locales y llevar a cabo distribuciones periódicas, en las que los alimentos se venden a precios subvencionados en unidades de doce a quince kilos. Gracias a un enorme impulso coordinado desde arriba y desde abajo, los CLAP llegaron a unos dos millones de familias en su primer año, y hoy hay más de treinta mil CLAP en todo el país, con el objetivo de llegar a seis millones de familias -casi tres cuartas partes de la población- con distribuciones regulares para finales de 2018.<sup>58</sup>

Los CLAP han tenido una acogida desigual entre los activistas de la soberanía alimentaria, que señalan su dependencia de los alimentos industrializados, la mitad de los cuales provienen del mencionado complejo de importación de alimentos. Al mismo tiempo, los CLAP han desempeñado un papel clave en la mitigación de los peores efectos de la escasez, y se han convertido en importantes vehículos de organización ciudadana en torno a los alimentos, ya que el 50% de los CLAP también participan directamente en la producción de alimentos. Los activistas de la soberanía alimentaria (incluidos los de Pueblo a Pueblo y El Maíz) están optando cada vez más por asociarse con los CLAP e intentar impulsarlos en direcciones más transformadoras, como parte de una visión a largo plazo de la agricultura cero divisas, o "agricultura de cero dólares".

## Conclusión

La situación a la que se enfrenta Venezuela hoy en día es mucho más compleja que la retratada en la narrativa dominante, y exige un análisis más profundo. A través de la lente de la alimentación y de un enfoque en cuestiones de poder relacionadas con la raza, la clase, el género y la geografía, surgen nuevos elementos que son clave para entender la coyuntura actual. Entre ellos se encuentran (1) la alimentación como vehículo de diferenciación social a lo largo del tiempo, fundamentalmente en la creación y mantenimiento de una élite, una clase media alineada con la élite y una clase de "otros"; (2) la concentración y consolidación del poder en el sistema agroalimentario, mantenida a través de alianzas de élite, tanto dentro como fuera de la estructura del Estado, y a través de formas de poder tanto manifiestas como ocultas; (3) la creciente homogeneización, uniformidad y controlabilidad del sistema agroalimentario, desde la producción e importación hasta el consumo, a través de nociones altamente racializadas de ciencia y modernidad; (4)

*La narrativa dominante tiende a ocultar no sólo los principales motores de la crisis actual, sino también las numerosas respuestas que provienen de las bases. Este fenómeno está relacionado con la representación común de la clase trabajadora venezolana como víctimas pasivas en lugar de agentes activos. Los mismos estereotipos y la "otredad" que llevaron a la percepción común de que la mayoría de los venezolanos seguían ciegamente a Chávez, con sus petrodólares y su carisma, están llevando hoy a los medios internacionales a ignorar, entre otras cosas, los avances populares sin precedentes hacia la soberanía alimentaria que se manifiestan en la actualidad.*

las estrategias de mercadotecnia que forjan relaciones íntimas con el público, de modo que determinados alimentos procesados industrialmente impregnan la vida cotidiana; (5) la dependencia de los canales de suministro monopolizados y de los supermercados para acceder a dichos productos; (6) la desaparición de estos productos, que constituye un ataque a la vida cotidiana, en particular a la de los "otros", sobre todo las mujeres; (7) la implicación del Estado en la desaparición de los productos, mientras que el papel del capital privado permanece en gran medida oculto; (8) el intento de consolidación del poder por parte de la élite a través de propuestas para la restauración de los productos desaparecidos (y del "orden" en general), en oposición a los programas y políticas estatales, con llamamientos a los "otros" de la clase trabajadora; (9) una concentración de la clase media en nombre del "pueblo", contra el gobierno y su alianza con los "otros", cooptando el imaginario de la justicia social mientras se cometen actos de violencia racializados; y, al mismo tiempo, (10) un mayor fortalecimiento de las

<sup>58</sup> ↪ [Memoria y Cuenta 2017: Los CLAP Tienen la Meta Permanente de Llegar a 6 millones de Hogares en 2018.](#) Correo del Orinoco, January 15, 2018.



relaciones entre el estado y el capital, constituyendo una mayor concentración y consolidación del poder en el sistema agroalimentario.

Aunque están lejos de ser una lista exhaustiva, estos elementos reflejan las tendencias emergentes en la Venezuela actual, que se derivan de las alianzas de las élites que se están gestando desde hace tiempo. Cabe destacar los mecanismos de control invisibles -o tan omnipresentes como para ser invisibles- en el ámbito de la vida cotidiana que facilitan el ejercicio de la dominación sobre la población, especialmente los trabajadores pobres. Esto es especialmente cierto en el caso de las prácticas cotidianas en torno a la comida. A través de los procesos de colonización, modernización y, en la actualidad, de globalización, toda la estructura del sistema alimentario industrial moderno -es decir, la oferta de alimentos atractivos para los gustos de las masas (gustos condicionados a lo largo del tiempo), pero de forma altamente controlada y controladora- puede convertirse fácilmente en una herramienta de control y dominación, como ocurre en la actualidad en Venezuela. Sin embargo, como hemos visto, la comida también se utiliza como medio de resistencia.

La narrativa dominante tiende a ocultar no sólo los principales motores de la crisis actual, sino también las numerosas respuestas que provienen de las bases. Este fenómeno está relacionado con la representación común de la clase trabajadora venezolana como víctimas pasivas en lugar de agentes activos. Los mismos estereotipos y la "otredad" que llevaron a la percepción común de que la mayoría de los venezolanos seguían ciegamente a Chávez, con sus petrodólares y su carisma, están llevando hoy a los medios internacionales a ignorar, entre otras cosas, los avances populares sin precedentes hacia la soberanía alimentaria que se manifiestan en la actualidad. Estos estereotipos sobre

*Podemos esperar y ofrecer análisis post-mortem de lo que podría haber sido, o podemos unirnos ahora a los movimientos de base venezolanos, no de forma acrítica, ya que la crítica constructiva es más necesaria ahora que nunca, pero sí de forma inequívoca en nuestra solidaridad con sus luchas.*

los pobres y la pobreza están tan extendidos que pocas preguntas se hicieron cuando en un artículo del New York Times sobre la hambruna en Venezuela aparecía una foto de gente comiendo uno de los platos más populares del país, o cuando un artículo de The Guardian titulado "El hambre carcome el alma de Venezuela mientras su gente lucha por sobrevivir" informaba de que en el pueblo pesquero de Chuao, "las dietas han vuelto a los patrones más familiares para los padres y abuelos, al pescado, los tubérculos y los plátanos", el tipo de plato por el que muchos amantes de la comida pagarían caro.<sup>59</sup>

Aunque estas contradicciones pueden resultar dolorosas, incluso risibles, para el venezolano medio, estas historias sirven como poderosos mecanismos que refuerzan la narrativa dominante sobre Venezuela y moldean la opinión internacional. Aunque podríamos esperar lo mismo de los principales medios de comunicación occidentales, cabe preguntarse por qué la misma narrativa se reproduce de forma tan aparentemente acrítica en los círculos intelectuales y académicos, incluidos los de la izquierda. ¿Será que tampoco dejamos siempre nuestros propios prejuicios en la puerta?

Aquí es donde entra en juego la importancia de la reflexividad, así como la de las asociaciones basadas en la praxis entre los académicos y los movimientos de base, para garantizar que los acontecimientos y las experiencias que podríamos no encontrar directamente, desde nuestros propios lugares de poder y privilegio, no se vuelvan invisibles, y que cuestionemos las narrativas que se ajustan demasiado cómodamente a nuestras propias realidades. Como académicos y activistas, nos enfrentamos a una elección, ya que cada día trae nuevas formas de agresión contra el

<sup>59</sup> ↪ Meridith Kohut and Isayen Herrera, "As Venezuela Collapses, Children Are Dying of Hunger," *New York Times*, December 17, 2017; Emma Graham-Harrison, "Hunger Eats Away at Venezuela's Soul as Its People Struggle to Survive," *Guardian*, August 27, 2017.

gobierno, el pueblo y el proceso en Venezuela por parte de Estados Unidos y sus aliados. Podemos esperar y ofrecer análisis post-mortem de lo que podría haber sido, o podemos unirnos ahora a los movimientos de base venezolanos, no de forma acrítica, ya que la crítica constructiva es más necesaria ahora que nunca, pero sí de forma inequívoca en nuestra solidaridad con sus luchas. Podemos pronunciarnos sobre el "fin de ciclo" de la izquierda ascendente en Iberoamérica, o podemos estar con aquellos que no ven lugar para ellos en el "fin de ciclo": aquellos para los que -y por los que- la historia todavía se está escribiendo, y para los que rendirse no es una opción.

---

### Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
  - Monthly Review
  - Nubia Barrera Silva: [Resistencia Étnico-campesina de América del Sur y Mesoamérica Frente a la Agricultura 4.0 del Capitalismo Catástrofe](#)
  - Alejandro Teitelbaum: [Servidumbre \(In\)voluntaria y Manipulación de las Mentes](#)
  - John Bellamy Foster: [Marxismo y Ecología](#)
  - Álvaro J. de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia — Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
  - Paul Burkett: [¿Un Punto de Inflexión Eco-Revolucionario? Calentamiento Global, las Dos Negaciones Climáticas y el Proletariado Ambiental](#)
  - Ian Angus: [¿Cuándo Comenzó el Antropoceno... y por qué es importante?](#)
  - Jim O'Neill: [La Vida Más Allá del Capital](#)
-

- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Acerca del autor:** Ana Felicien es investigadora del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas y miembro fundador del movimiento Semillas del Pueblo. Christina M. Schiavoni es activista de la soberanía alimentaria e investigadora de doctorado en el Instituto Internacional de Estudios Sociales de La Haya. Liccia Romero es profesora de ecología en la Universidad de los Andes de Mérida (Venezuela) y miembro fundador de Mano a Mano-Intercambio Agroecológico.
- ❖ **Acerca de este trabajo:** Este artículo fue publicado originalmente en inglés por la revista Monthly Review en junio de 2018. Este ensayo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.
- ❖ **Cite este trabajo como:** Ana Felicien, Christina Schiavoni and Liccia Romero: La Política Alimentaria en Venezuela – La Alianza Global Jus Semper, Abril de 2021.
- ❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Economía política, Agroecología, Movimientos Sociales, Imperialismo, Democracia, Justicia Social, Espacios Comunitarios, Cooperativas, Manipulación Narrativa de los Medios Dominantes.
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

© 2021. La Alianza Global Jus Semper  
Portal en red: [https://www.jussemper.org/Inicio/Index\\_castellano.html](https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html)  
Correo-e: [informa@jussemper.org](mailto:informa@jussemper.org)